

recebírles. Afligieronse ellos, mas al fin entraron. Ved quales son los malos, que es para ellos amenaza el no dexarlos entrar en el infierno. Entró el primero vn negro, chiquito, rubio, de mal pelo, dió vn salto en viendose allà, y dixo: A ora acá estamos todos: Salió de vn lugar donde estaua aposentado vn diablo de marca mayor, corcobado y coxo, y arrojandolos en vna hondura muy grande dixo: Allà và leña. Por curiosidad me llegué a el, y le pregunté, de q̄ estaua corcobado y coxo? Y me dixo (que era diablo de pocas palabras) yo era recuero de Remedones, yua por ellos al mundo, de traer los a cuestras me hize corcobado y coxo, he dado en la cuenta, y hallo que se vienen ellos mucho mas aprissà que yo los puedo traer. En esto hizo otro vomito dellos el mundo, y huue de entrarne, porq̄ no auia donde estar ya allí, y el monstruo infernal a traspalar, y dizque es la mejor leña que se quema en el infierno. Remedones de todo officio, gente que solo tiene bueno ser enemiga de nouedades.

Paslé adelante por vn passadizo muy escuro quando por mi nombre me llamaron. Bolui a la voz los ojos, casi tan medrosa como ellos, y hablòme vn hombre que por las nieblas no pude diuisar mas de lo

que la llama que le atormentaua me permitia. No me conoce? me dixo, ha (ya lo yua a dezir) y profiguiò tras su nombre, el Libro; pues yo soy, quien tal pensara! Y es verdad Dios, que yo siempre lo sospeché, porque era su tiēda el burdel de los libros, pues todos los cuerpos que tenia eran de la gente de la vida, escandalosos, y burlones. Vn rotulo que dezia: Aqui se vende tinta fina, papel batido y dorado; pudiera condenar a otro q̄ huuiera menester mas apetitos por ello. Que quiere, me dixo, viendome suspenso, tratar conmigo estas cosas; pues es tanta mi desgracia, que todos se condenan por las malas obras que han hecho: y yo, y algunos Libreros nos condenamos por las obras malas que hazen los otros, y por lo q̄ hizimos barato de los libros en Romāce, y traduzidos de Latin, sabiendo ya con ellos los tontos lo que encarecian en otros tiempos los sabios, que ya hasta el Lacayo latiniza, y hallaràn a Oracio en Castellano en la caualleriza. Mas iua a dezir, sino que vn demonio le començó de atormentar con humazos de hojas de sus libros, y otro a leerle algunos dellos. Yo que vi que ya no hablaua, fuyme adelante, diziendo entre mi: Si ay quien se condena por obras malas agenas, que haràn los que las hizieron propias?